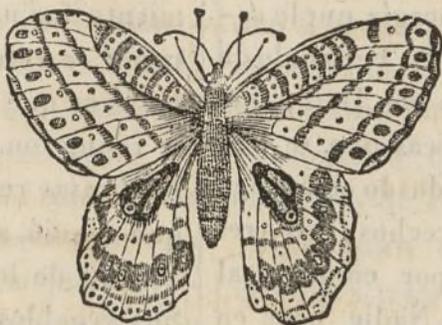


Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo un patron de tamaño natural.

*Precio al mes.*

Madrid.....	4.	} Franco de porte.
Las provincias....	6.	
Si la suscripcion se hace en Madrid.	5.	
Dos rs. menos sin figurin ni patron.		



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.



HEMEROTECA MUNICIPAL  
MADRID

# LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

CARLOS II DE NAVARRA.

(Conclusion.)

III.

LOS PARCIALES DEL REY CÁRLOS.

No muy distante de la torre del astrólogo, hácia el medio día, hay una pequeña aldea, cuyos blancos tejados se destacaban en la oscuridad, como las losas fúnebres de cien sepulcros. Aparecian iluminados por un gran resplandor, que figuraba sobre sus chimeneas una corona de fuego, y en medio de ella, cual gigantesca y movil pirámide, se elevaba una negra humarada hasta los cielos.

Producia aquel resplandor la hoguera que ardiendo en medio de la plaza de Rouen consumia seis robles. El espectáculo era grandioso, bello y animado. En varios grupos se podian contar hasta sesenta soldados, descansando en derredor de la inmensa fogata. En su acento se echaba de ver que eran normandos y españoles, aunque en sus trages iban igual-

mente uniformados. Calzones ajustados y luengas botas de cuero, chupines, y anchos gabanes con pieles, sombreros caidos de ala disforme, y por armas puñales, y venablos, les hacia parecer mas bien que un cuerpo de tropas una compañía de monteros cazadores.

Otro grupo ocupaba el lado sombrío de la plaza; componíanle seis caballeros que por su porte, y noble continente se les juzgara los gefes. Su traje era el mismo aunque de variados colores, y en sus sombreros brillaban cintillos de pedreria: su asiento, le formaban otros dos robles destinados tambien á atizar la lumbre.

—Si á vos os lo parece Juan de Pequiñi, haceis mal en nombraros vengador de Cárlos II.—Señores, interrumpió otro caballero: en la composicion hecha el año de 1328 con el rey de Francia Filipo de Valois, ni D. Cárlos II de Navarra, ni su padre D. Felipe han dejado nunca de reclamar sus derechos; éste con la tem-

planza que era propia de su caracter, y aquel con la fuerza, y energía que lo caracteriza.—Decis verdad, D. Fernando de Ayant, á fé de Rodrigo de Uriz, que hasta las monedas públicas que se han batido durante sus reynados lo comprueban: y aluden á sus derechos, los tres puntos que añadieron por empresa al cadenado de Navarra.—Nadie pone en duda sus derechos, interrumpió D. Juan Ramirez de Arellano tomando parte en la conversacion para terminar la disputa: de lo que ahora se trata es solo de vengar el ultrage que en la persona de nuestro Rey hizo el Condestable.—Señor de Solana, no nos olvidamos de ello. Don Corbaran de Lehet, y los Barones de Garro, y Artieta han ido á reconocer las cercanías del Castillo de *Aigle*, donde se encuentra el Conde de Champaña.—Su retardo me infunde algun recelo, amigo Pequiñi, responde D. Fernando.—En noche tan tenebrosa, ni aun estando al pie de la muralla podrian distinguir su elevacion, ni sus troneras; esperarán hasta la luz del alba para conocer sus flancos y torres menos defendidas.--Pronto debe rayar en el Oriente.--Y es la última vez que brillará sin habernos vengado.--Dios lo haga D. Rodrigo.—Con su ayuda lo harán nuestros aceros; la afrenta del Rey recae en sus vasallos: delante de todos los príncipes de la sangre se ha visto provocado y ofendido por el orgulloso la Cerda, so color de defender los derechos de la Francia. El favorito de Juan II, no ha respetado al cuñado de su Rey, y al hermano de la que fué su soberana: y aun se ha atrevido á proferir un mentís á su Rey y despues siempre se ha negado á un duelo personal con él. Nuestros venablos están para convencerle de su desacato.

•Quién vive; se oyó entonces resonando el penetrante grito de las avanzadas.

•Quién vive• tornó á repetirse. El movimiento fué universal: la impaciencia, y el temor se retrataron en alguno de los caballeros que desenvainando sus espadas, se reonieron á los soldados: el crujir de las brasas rechinantes, era el solo ruido que siguió al universal estruendo. La actitud de los guerreros era imponente. Sus venablos brillaban sobre sus cabezas como lenguas de fuego... Llegó otra patrulla, son sus compañeros de armas, tornaron al regocijo y al descanso. Los gefes rodean á D. Corbaran de Lehet; los soldados se confunden entre sus compañeros.—Señores ha sido inutil nuestra tentativa, les dijo el caballero, y hemos estado á punto de ser descubiertos por una partida de ginetes, que con hachones de viento iban reconociendo las cercanias. Entre ellos estaba el de Champaña, y parecia herido, pues caminaba al paso en un negro corcel: venian como de la torre encantada. Detenerlos hubiera sido esponerse á un encuentro desventajoso, y alarmar su vigilancia.—¿Y nada sabemos de sus flancos?--D. Rodrigo de Uriz, replicó el de Artieta, por todas partes hallará camino con su espada.--Sin embargo señores, volvió á decir el de Lehet, por el poniente me han parecido mas bajas las troneras; al atravesar la escolta del conde he podido distinguir, aunque de lijero, que las partesanas de algunos ginetes, se reflejaban en lo mal alzado de la almena pudiendo alcanzar á sus claraboyas; me figuro que no será mas elevada su altura que la de veinte toesas.--Resueltos estamos á acometer la empresa; la intentaremos por el flanco que decis, decididos á no retroceder, aunque llegasen sus piedras á las nubes.--No habléis tan alto que pienso se dispierta.--Tornaron todos la vista hácia el punto donde la dirigió Juan de Pequiñi: sobre muchas picles aparecia un

jóven dormido; su rojo gaban envolvía sus miembros, y una gorra de terciopelo negra ocultaba en parte sus facciones, aunque permitía se viesen sus rubios cabellos que caían en melenas sobre las pieles blancas de armiño. Su espada era de plata, y en su mano que al descuido parecía sostener su blanca mejilla, relucía un brillante de inmenso grandor que cegaba con sus lumbres.--Aun descansa.--Si, D. Fernando, observad, su sueño es tranquilo... no reposa así la ambición, ni la injusticia.» Cesaron de hablar y cada cual se dirigió á su antojo por la plaza de Rouen, esperando el nuevo día para trasladarse á los bosques inmediatos al castillo, donde permanecer ocultos hasta el momento de su venganza.

## IV.

## EL SEIS DE ENERO DEL AÑO 1553.

El sol tan deseado apareció por fin: pero la mano invisible que señala su carrera, le hizo morir, para brillar en apartados climas. Sigue otra noche. Algunas blancas nubecillas volaban por los serenos cielos, impelidas de una brisa fresca, y consoladora. Tiemblan las ramas estremecidas; ríela en sus agostadas, y tremulas ojas un rayo tibio de luz palida que la luna embiaba. Dibujanse como móviles y férreos espectros los soldados, que velan de atalayas en las almenas del castillo de Aigle. Su cántico se confunde con el viento silvador.

Un jóven contempla desde la claraboya de su torre aquella soledad melancólica de la noche. Exhala un suspiro y mantiene su frente apoyada sobre la reja fria. El alerta que va pasando de un ce tinela en otro le distrae. Cierra atemorizado la ventana, y dejase caer en un sillón de su magnífica estancia. Ricas alfombras, y sederias de oro y plata, so-

berbios y elegantes labrados y pinturas, dan á conocer la habitacion de un poderoso; su abatimiento, sus ojos helados que rechazaban aquel vislumbre de grandeza, denotan que hay tambien infelices en medio de su ostentacion.

Una gran chimenea oculta por una mampara trasparente, presta un fulgor escaso al aposento. La sombra vacilante de la llama, ponía en movimiento las figuras representadas en la mampara, y los retratos de los antepasados del Conde. A su lado un colosal soldado se mantiene silencioso. Es su escudero.... Cristiani, Cristiani, prorumpio con voz débil.--Monseñor.--Creí estar solo, y la tranquilidad fónebre que aqui reina me espanta. ¿Qué hora es?--Las once.--Pronto terminará la noche, y el nuevo sol no ha de reflejar en mis ojos segun el docto judiciario!--Olvidad siniestros presentimientos: gozais de salud, ningun peligro os amaga. Al pronunciar estas palabras pareció oirse el erugiente silvar de un dardo despedido, un cuerpo pesado que caía, y un quegido lastimero...Estremecieronse los dos interlocutores. «Cristiani, has oido?--Si Monseñor.--Tu no creés en agujeros, ha sido el lamento de un moribundo. ¿Qué horror!» El paje se apresuró á calmarle.--No puede ser sino el sesgo vuelo de alguna lechuzca, y su graznido entre el silencio de la noche resonaria mas pavoroso.--Hácia la celosia de mi alcoba.... he creido sentirlo junto á la muralla... Por esa parte no hay hierros en las ventanas.--No importa, descuidad. La muralla es lisa como la escama de una serpiente. En el alcazar no hay traidores, y solo con estar al poniente, y con vistas á la torre del astrólogo se halla bien defendida.--Es verdad ¿sin embargo, habrá algun centinela? ¿No echarias en olvido que te lo ad-

verti?—Yo mismo le he colocado, aunque con harta repugnancia tuya.—Se me arde la frente, y aquí, aquí tengo un frío que huela hasta los tuétanos. (Oprimía entonces su corazón)... Dame ese frasco. Alargó Cristiani uno de cristal. Al destaparse embalsamó la estancia un olor punzante y espiritoso. El licor abrasaba ya los labios del conde: sus ojos semejaban dos velas ardiendo. «Esto me da calor.» Llevaba por tercera vez á sus labios la dorada copa, cuando un canto misterioso le suspende.—Es la guardia de reserva que vela esta noche junto á vuestra estancia... Un trovador alemán está cantando.—Ya me olvidaba. ¿Cuántos hombres hay de guardia—Quince de los más bravos. ¿Estais distraido?» El conde se paseaba á largos pasos sin escucharle.—Si me lo permitis... acaso os distraerian las trobas del...—Bien, que entre... El escudero partió, el conde arrimaba su oído hacia la parte donde escuchó silvar la flecha. Temeroso se asoma á la claraboya... la luna se escondía entre un velo de nubes: no distinguió al centinela, pero escuchó el sordo ruido de armas. Ah! era en su habitacion: Cristiani se presenta y separando la mampara la fogata alumbra un grupo de guerreros que entraban. Consérvanse en pie á una distancia respetuosa. El trovador sin ceremonia toma asiento en frente del caballero. Era ya anciano: un arpa enmohecida pende de su costado izquierdo; túnica oscura envuelve sus atléticas formas, y su cinto de baqueta sostiene una caperuza encarnada. Frente pequeña, mejillas enjutas, barba puntiaguda, y aquel rostro de una espresion salvaje casi cubierto por los largos y abundantes cabellos encanecidos, le representaban como un ser extraño y respetable. La espresion de su facil sonrisa era diabólica; la

de sus ojos azules, traidora y suspicaz.

Cristiani interrumpió el silencio.—Don Carlos de la Cerda desea oír vuestras tonadas guerreras.» El conde se sentó, y apoyó su rostro entre sus manos: el trovador vibrando las cuerdas con mano nerviosa, las hizo despedir un lamentable son, y soltó la voz á este romance.

Duerme el doncel poderoso

Entre sedas, oro, y plumas,

Y no descansa el doncel,

Ni halla alivio á sus angustias.

Las sederías del lecho

Mas que le cubren, le abruman;

Las sombras le dan pavor;

Y las luces le deslumbran.

Guay del sueño que te agovia,

Guay doncel la noche oscura;

Que esperando á que te duermas

Alerta vive una injuria.

El denuesto fué en Palacio,

Y la sinrazon fué mucha:

Cuidaras antes, menguado,

De herir con armas seguras,

No con palabras que ofenden,

De cuya herida no hay cura.

Guay doncel, su agravio aun vive;

Guay del sueño que te ofusca.

Mira que es paño mortuorio,

El que tus ojos anubla:

Guay el veneno: á que duermas

Está esperando una injuria.

El conde no pudo resistir mas tiempo, hizo un ademan imperioso para que se retirasen. El alemán complaciase en prolongar sus melancólicos sonos: pero fué tan decisiva é imponente la accion con que reiteró el conde sus deseos, que sin atreverse á replicarle, salieron los veteranos, y en pos de todos el cantor. Cristiani permaneció un momento indeciso, pero una mirada de su señor le hizo seguir el grupo de guerreros, y cerrar la puerta. El conde parecia aletargado. Descorrió las cortinas de su lecho y exclamó. Guay doncel á que te duermas.... Ah.... sí, yo le ofendí á la faz de los nobles: le desmentí con altivez, y debia preveerlo, tamaño agravio jamás me lo perdona-

ria.... Ah, se me arde la cabeza. Parece que zumba un murmullo subterráneo, la voz del vijía.... el crugir de aquella flecha disparada.... los ecos sordos del plañidero arpista.... todo se confunde y resuena en tropel á mis oídos.... Ah! estoy solo.... No.... se detuvo y besó un crucifijo de bronce; y apurando despues el licor narcótico dejóse caer reposadamente sobre los mullidos almohadones, volviéndose á levantar acelerado al oír abrir estrepitosamente la puerta. Atónito se presenta su escudero. «Teniais razon, el centinela de esta parte se halla espirando de una lanzada que le han dirigido desde el pie del muro; gran número de encubiertos destruyenvuestrasguardias... oíd sus pasos.» El conde no respiraba. Confuso clamoreo llega á sus oídos entre el ruido de las espadas. Cede una ventana á un violento impulso, y el moribundo hogar refleja en los venablos de muchos caballeros embozados.... «Vengo á cumpliros mi palabra.» Un acento que horrorizó al de Champaña le hizo incorporarse maquinalmente, y presentar desnudo el pecho á los agudos filos del venablo, que se clavó en su corazon. La cabeza del escudero rodó tambien sobre el mortuorio lecho. «Tocad retirada y que no se comprometa nuestra gente. El agravio está ya lavado con sangre.» Un clarín resonó agudísimo en la estancia. Los embozados fueron desapareciendo por la ventana como espectros ó apariciones. Los demas caballeros á viva fuerza consiguieron la salida del alcazar.... «Me habeis vengado, yo recomensaré tal servicio.... Marezemos á Eux. . . . .

Junto al bosque les presentaron aparejados bridones: se alejaron á la carrera hacia el condado. Brillaba blanquísima la luna, y á su claridad, un vijía de castillo de Aigle reconoció á la cabeza

de los caballeros un gorro de terciopelo, y los pliegues de un rojo gaban. Este solo ginete iba sin venablo: se halló uno enclavado en las entrañas del de la Cerda: en su mastil de ébano veíanse grabadas las armas reales de Navarra.

G. R. L.

### RICARDO, CORAZON DE LEON.

Nació este príncipe en Oxford en 1157, y anunció ya desde su infancia inclinaciones belicosas. Habiéndose apoderado por la fuerza de la corona de su padre, en 1189, le causó bien pronto horror tal conducta, y á fin de espiar su falta partió para la tierra Santa. Abandonado, despues de la toma de Ptolemaida, por Felipe Augusto que queria volverse á Francia, se cubrió de gloria en la batalla de Ascalon: pero la matanza de dos mil infieles, motivada por haberse reusado Saladino, á lo que se dice, á llenar las condiciones, á que se habia obligado cuando la toma de Ptolemaida, no deja de ser sin embargo un borron al nombre del príncipe inglés.

Habiendo desembarcado en Jafa con cuatrocientas lanzas, y diez caballos solamente, atacó á los Musulmanes, les puso en derrota, los persiguió hasta el campo de Saladino, fuerte de quince mil caballeros, sostuvo el choque de este ejército, y concluyó por vencerle. Tal era el renombre que dejó entre estos bárbaros, que cuenta Joinville, que en su tiempo (1253), cuando querian las mujeres arabes dar miedo á sus hijos, les decian: *Quitá allá, que viene el rey Ricardo.*

Reconocido, á su vuelta á Inglaterra, cuando atravesaba las tierras de Leopoldo duque de Austria, su enemigo, Ricardo fue cargado de cadenas, y en-

regado al emperador Henrique VI, que le hizo sufrir una larga cautividad, y le exigió, se dice, un rescate de 250,000 marcos de plata. Vuelto á libertad, murió de la herida de una flecha, en 1199, frente al castillo de Chalus, á la edad de cuarenta y dos años.

Las aventuras de este príncipe han excitado el numen de los cancioneros y poetas. Walter Scott, en *Yvanhoë*, ha trazado el retrato de este príncipe con talento, y todo el mundo conoce la antigua tradicion, tan falsa probablemente como popular, de Blondel el trovador, que fue á cantar al pie de la torre en que estaba preso su señor.

## MODAS.

PARÍS 21 de junio.

La amplitud excesiva de los vestidos, y la pesadez consiguiente que resulta, han obligado á las modistas, hace ya mucho tiempo, á buscar un medio fácil, un procedimiento ingenioso para sostener tanto follaje, para evitar se *aplastaran* las ondas que forma la tela, pues esto produce un efecto totalmente desagradable á la vista, haciendo desairada á la persona. Enumerar todas las tentativas que se han hecho, decir á que extraños medios se ha recurrido para conseguir este objeto importante, sería demasiado largo.... y además, siempre nos hemos abstenido de reproducir las palabras bien extrañas á la verdad, que nos veríamos precisados á emplear para hacer tan extravagante esposicion. Limitámonos pues á decir que á pesar de algunos ensayos no del todo desgraciados, no se habia obtenido aun el resultado tan apetecido. En el dia, la *ropa interior* ahuecada, ya sea de *crino-cefiro*,

tela de moderna invencion para dicho objeto, ú en su defecto otra cualquiera bien almidonada, nos parece que ha resuelto victoriosamente este problema. Esta nueva creacion reúne la ligereza á la elasticidad. Los pliegues bien calculados de la *ropa interior*, y distribuidos segun las formas de cada talle, conforme á las proporciones de cada cintura, se armonizan perfectamente con el ancho plegado del vestido, manteniendo todo el follaje de este, y *doblándose* á todas sus ondulaciones. Nuestras primeras elegantes han adoptado al instante el uso de la *ropa interior* ahuecada, que obtiene una boga colosal. Si esto es ahora ¿qué será el otoño? Si produce tan buen efecto, si contornea tan admirablemente la cintura en los vestidos de musulina, de batista ó de organdí, ¿qué será en los de seda, en las gasas aéreas, y los vaporosos crespones?

TELAS. Preciso es ya que las telas de seda y lana cedan su puesto á las muselinas y organdis; pues que, á pesar de la lijereza de las primeras, hay dias en que son indispensables las segundas. Los organdis de este año tienen un caracter pronunciado; su tejido es fuerte y claro como una gasa: sus dibujos son casi siempre de un solo color con degradacion de tintas, de modo que formen aguas: los de los tafetanes son chinescos, igualmente que los de los fulares: estos tienen regularmente un bordado del mismo tejido; una raya, una estrellita, ó una florecilla.

CALZADO. Las medias de algodón, muy finas y lisas, se llevan para *negligé*, y es sumamente elegante con zapato; pues para calle se ha hecho jeneral la moda de los botines. Es raro encontrar una señora bien puesta con medias blancas: en efecto, con los vestidos largos tales como se llevan, era indispensable

adoptar un calzado que resistiese al polvo y al lodo. Estos botines son de color, pero mas elegantes, y por tanto preferidos los de telas negras.

En su lugar insertamos el anuncio del Aria é Himno, composicion del señor Iradier, que se ejecutaron en el concierto á beneficio de los niños de la In-clusa, y merecieron un extraordinario cuanto legitimo aplauso de parte del público.

### DISTINCION

#### ENTRE EL DEBER Y LA VIRTUD.

Es preciso no confundir la virtud con el deber á causa de la conformidad de nombres, que nos engaña con mucha frecuencia. Hay quien se imagina ser virtuoso, solo porque sigue un instinto natural de cumplir con ciertos deberes: y como no es la razon en manera alguna quien le conduce, es en realidad vicioso hasta el extremo, siempre que se figure ser un héroe en virtud. Pero la mayor parte de los hombres, engañados por esta misma confusion de términos y por la magnificencia de los nombres, confian en si mismos, aprécianse sin motivo, y juzgan frecuentemente muy mal á personas las mas virtuosas; pues no puede conciliarse que los hombres de bien sigan haciendo por mucho tiempo lo que prescribe el orden, y no falten segun las apariencias á algun deber esencial. Por que al cabo, para ser prudente, honrado, caritativo á los ojos de los hombres, es necesario algunas veces mostrar alabanza al vicio, ó callarse casi siempre cuando se le oye alabar. Para pasar por liberal es preciso ser pródigo. Si no se es temerario, apenas se reputa á un hombre de valiente; y

aquel que no es supersticioso, ni crédulo, por piadoso que sea, no pasará en concepto de los demas sino por un libertino. =M.

### Máximas.

La aficion á gastos supérfluos produce un desarreglo de conducta, origen de muchos vicios, de desórden y riñas en las familias; conduce facilmente á las mugeres á la depravacion, á los hombres á la codicia, y á unos y otros á faltar á la delicadeza y probidad, y al olvido de todos los sentimientos tiernos y generosos. En una palabra, enerva las almas apocando el espíritu, y no solo experimentan sus tristes efectos los que disfrutan de ella, sino tambien aquellos que la admiran, ó sirven de instrumento para mantenerla.

DESTUTT TRACY.

--La economía es la fuente de la independencia y de la liberalidad.

--El mundo real tiene sus límites, el mundo imaginario es infinito: no pudiendo alargar el uno, estrechemos el otro; pues solo de la diferencia, que media entre ellos, nacen todas las penas que nos hacen verdaderamente desgraciados.

### ALBUM.

TEATROS. En la noche del 21 del actual se ha ejecutado en el del Príncipe Diana de Chivri, drama en cinco actos, de Federico Soulié. El lugar de la escena es la Bretaña: el tiempo de guerra civil. Un valiente gefe de Vendeanos, perseguido por las tropas victoriosas, se presenta á pedir un asilo, la vida, á la baronesa de Kernic. Esta se halla sola en su castillo en compañía de su nieta, jóven tanto mas interesante, cuanto que se halla privada de vista. El proscrito dice llamarse Leonardo Asthon. Acogido con los miramientos que se merece, y por la confianza que inspira su nombre, abusa indignamente de la hospitalidad, pues sale del castillo dejando deshonrada por la violencia á la pobre ciega.

El padre y dos hermanos de la desgraciada,

que se hallaban en campaña, vuelven al casti-  
llo. Saben su infortunio, y en el ardor de una  
venganza legítima corren á casa de Asthon: le  
provocan los dos hermanos, y síguese un com-  
bate, en el que pierden estos la vida. Leonar-  
do, despues de la catástrofe, halla á Diana que  
temiendo una desgracia ha seguido á sus her-  
manos: al ver su dolor, y no reconociendo ella  
su voz, penetra un horroroso misterio: en efec-  
to, un miserable ha tomado su nombre, y le  
ha cubierto de infamia... y sin embargo los  
dos hermanos de la víctima han muerto á sus  
manos! Este final del tercer acto es tan patéti-  
co, como hay pocos ejemplos en el teatro. El  
noble Asthon, el verdadero Asthon, jura ven-  
gar á Diana y volverle el honor.

El padre, lleno de amargura, no quiere oír  
nada, se niega á toda esplicacion: y Leonardo  
es acusado ante los magistrados. Diana cree  
hallarse delante del culpable: pero cuando oye  
la voz de Asthon: No es él, esclama. Presen-  
tase al mismo tiempo Marcial, su tercer her-  
mano: lo ha descubierto todo, y dado muerte  
al verdadero culpable, un tal Furieres, hombre  
perdido y cobarde. El generoso Leonardo, libre  
ya de toda sospecha infamante, ofrece su mano  
á la desconsolada ciega.

Este drama es digno de su autor: pues Fe-  
derico Soulié es uno de los primeros auto-  
res franceses que mejor poséen el talento dra-  
mático.

La traduccion, se conoce bien se ha hecho

muy depriosa. Los actores han estado bastan-  
te iguales en sus respectivos papeles.--Los tea-  
tros continuan estando desiertos.

APOSTASIA. Un arcediano de la iglesia me-  
tropolitana de Efeso ha tomado últimamente  
el turbante. Habiendo sido atacado de la peste  
fue asistido en su enfermedad por una familia  
griega, pobre, y aun indigente. Durante su  
convalecencia se enamoró de una de las hijas.  
Su conducta respecto á ella atrajo la atencion  
del público, y el patriarca le hizo poner en  
prision. Pudo conseguir el anunciarse á algu-  
nos turcos de alta categoría, como dispuesto á  
abrazar el islamismo. Se comprometió á la  
Puerta á intervenir, y puesto que fue en liber-  
tar el ex-dignatario de la iglesia griega hizo  
al instante abjuracion pública de su religion, y  
juntamente con su novia fue admitido en la de  
Mahoma.

#### ANUNCIO.

Aria de tiple con acompañamiento de piano,  
compuesta por el maestro D. Sebastian Iradier  
y dedicada á la señorita doña Victoria Quiro-  
ga. Precio 15 reales, y para piano solo, 7.

Himno á la Reina, por el mismo profe-  
sor: 8 reales.

Hállanse en los almacenes de música de  
Carrafa, calle del Príncipe, y de Lodre, Carre-  
ra de San Gerónimo.

#### ADVERTENCIA.

*Accediendo á las repetidas instancias de varias personas, se abre sus-  
cripcion por separado á LA MARIPOSA sin figurines ni patron al infimo  
precio de dos reales al mes para Madrid, y cuatro las Provincias: tres  
verificándola en Madrid. Esta suscripcion podrá hacerse desde primero de  
abril; mas siendo con figurines y patron solo se admite ya desde primero  
de julio.*

*En nuestro primer número ofrecimos á los suscritores á este periódico,  
que lo fueran igualmente de nuestra coleccion de novelas, el recibo, gratis  
todo un año, de ambas publicaciones al que obtuviere el número premiado  
en el sorteo, que verificamos cada tres meses.*

*Cumplido el primer trimestre, ha tocado la suerte á D. Salustiano de  
Olózaga, suscritor de Madrid, que vive calle del Florin, núm. 2, cuarto  
segundo.*

*Lo que anunciamos al público en cumplimiento de nuestra promesa.*

Madrid: Imprenta de D. F. de Paula Mellado.